

La ola

MIÉRCOLES
15 DE JULIO DE 1992

COORDINA:
MARIA CUCHILLO

La verdad



FOTO MARTINEZ BUESO

Agua de mar

AGUA de mar para navegar, para arrastrarse en wind-surf, para dejarse llevar y perder el tiempo sin ton ni son. Olas que rizan el agua, que la elevan y la estrellan consigo misma para convertirla en espuma. que volverá a ser agua. Olas de agua que se dejan mirar y mar sin olas, que lo mismo da.

CUANTAS veces el futuro nos viene en forma de deseo y nos trastorna. Caminar por el presente sin apenas valorarlo es una de las consecuencias de querer apresar el futuro antes de tiempo, de querer vivir en otro tiempo próximo lo que ahora se nos niega. El futuro es en nuestra imaginación una imagen del mundo, tal y como nosotros lo queremos, donde sucede todo de acuerdo a nuestra voluntad. De esta forma, el tiempo se para a nuestro antojo o discurre veloz cuando nos cansa; sólo la gente que queremos tiene acceso a nuestra vida, que sólo viaja por los caminos, desiertos y mares que queremos: los más cargados de aventura, los más luminosos, los más azules.

En el futuro que inventamos en nuestra imaginación no existe el desamor, habita el placer según el gusto de cada uno y no hay derrota posible que esté reservada a nuestro nombre y apellidos. El triunfo sólo se logra en aquella face-



ANTONIO ARCO

Futuro

ta que realmente nos satisface, y no existe la envidia ni el rencor: son del presente. El futuro que imaginamos no está contaminado, en él se viaja sin agobios económicos a los destinos más lejanos y exóticos y todos los libros pésimos han sido quemados.

Cuando llegue el futuro, como lo hemos pintado, nuestro jardín será un inmenso bosque y Cuba un país verdade-

ramente libre en cuyas plantaciones tabaqueras poder descansar. En ese tiempo por venir el agua estará siempre bien fría en verano y la arena no quemará y permanecerá siempre limpia. Podremos entonces perdernos por las medinas entre olores a sándalo e incienso y Kiri Te Kanawa cantará para nosotros junto a una fuente de la Alhambra. La noche será siempre de luna llena y transcurrirá sin sobresalto a la orilla del mar o en un refugio situado en lo más alto de una montaña.

Pero no. El futuro no nos pertenece, como apenas el presente. Sí es nuestro el pasado, sus mejores momentos, sus trágicos momentos, sus gentes y sus sombras. Ojalá sea ahora tiempo de vivir, sin mirar hacia atrás ni sentir el deseo de escapar hacia adelante. Ojalá sea el tiempo que más tarde tendremos, por feliz, que recordar. De no ser así, al menos, *siempre tendremos París*, como aprendimos, en *Casablanca*, con Ingrid Bergman y Humphrey Bogart.